

Hay gentes que desesperan porque, según ellas mismas dicen, a la justicia en este mundo raras veces le llega el turno. Su insatisfacción proviene mayormente al constatar que en ocasiones la maldad tarda mucho en recibir el merecido castigo. Así opinan los que contemplan las cosas fijándose únicamente en todo cuanto aparece o flota en la superficie.

Los más serenos, pacientes y entendidos hablan de muy otra manera y sobre todo nunca desesperan, porque su mayor formación les dice, o mejor dicho les repite el viejo y siempre nuevo axioma, asegurándonos que el que la hace la paga.

La historia está llena de hechos y personajes que por su innoble proceder merecieron ya en sus propios días la pública condena. Si alguno logró escapar del juicio de sus contemporáneos, ha sido luego la posteridad la encargada de otorgarles el castigo de su repulsa. Y si todavía alguno, pocos, escasísimos, logró evadirse de las sentencias anteriores, que a nadie quepa la menor duda que del juicio de Dios ninguno pudo zafarse.

He ahí la diferencia que existe entre el hombre bueno y el hombre malo. El bueno, a veces pierde a la corta, pero siempre, inexorablemente, gana a la larga. En cambio el malo, aunque a la corta se salga con la suya y disfrute y obtenga un sinnúmero de ventajas, sabe que a la larga le espera un mal final y peor todavía el que, sabiéndolo, hace ver que lo ignora.

Además, los hombres y los días pasan, mientras que la bondad siempre queda. Puede que el mundo esté dominado por la mentira, pero da la casualidad que la verdad es la única que manda. Corta o larga una vida, lo que importa es saber como se muere. Entre el principio y el fin media un abismo que el hombre debe rellenar con buenas obras. Nunca deberemos arrepentirnos por el bien que hicimos. En cambio son muchos los que, si pudieran, volverían a empezar para deshacer el camino que malandaron. Lo que prueba que ya en este mundo existe una justicia como avance y premisa de la constante e

Todo western entraña en sí una clásica pirueta filmica. Este cine genuinamente americano es un ir y venir en el mar inmenso de la inspiración para los estudios de Hollywood, a veces nos deja ver un fondo con transparencias humanas de aire renovador, y otras este fondo queda turbio por lo manido del tema que se desarrolla en su superficie. Últimamente nos ha sido dado ver películas de la talla de «Winchester 73», «Solo ante el peligro», «Hondo» y la humanísima «Shane» — Raíces profundas — de un intimismo a pleno cielo y una hondura psicológica ejemplares. «Johnny Guitar» es una tragedia euripidiana enmarcada en el yermo oeste de la segunda mitad del siglo pasado. Tragedia por lo que en sí representa el odio casi mitológico por lo lejano de toda pasión humana, de las dos verdaderas protagonistas del film, Joan Crawford y Mercedes Mc. Cambridge — premio de interpretación 1955 — agreste, de figura y de raíz dramática casi sin precedentes en ningún western donde la mayor parte de las protagonistas son frívolas «vedettes» de music-hall. De Joan Crawford está ya fuera de todo comentario su gran temperamento de actriz, pero el personaje que encarna en esta cinta no tiene prece-

*inexorable que nos espera en el otro. La cuestión estriba, pues, en tener la paciencia necesaria para ver el fin de las cosas. Y sin nunca olvidar la verdad clásica, de que solo el fin es el que corona la obra.*

dentes en su carrera. Indomable cual el cierzo salvaje que sopla en la zona este-paria donde está situado su «Saloon» cuando se trata de defender su propiedad que ha construido con sangre indomita; femenina y sensible en sus escenas — contadas — con Johnny Logan — Johnny Guitar — a las que imprime el sello de su personalidad inconfundible.

Vemos en la cinta dos continuidades de planos. La primera culmina en las magistrales escenas de la entrada en el «Saloon» de Vienna, del «Danzarin» y sus compinches, donde Nicolas Ray se nos muestra como un intuitivo creador de efectos de «atmósfera» que le situarían ya entre los grandes directores de films del oeste si la cinta no contara con otros aciertos que las escenas mencionadas. Esta primera parte pues es breve, después de estas escenas siguen trazos expositivos de la trama hasta llegar al asalto del Banco por el «Danzarin» y sus hombres después del cual tras un breve titubeo empieza el frenético galopar de todos los hombres del pueblo hacia el Saloon de Viena donde creen se ha refugiado el danzarin después de su fechoría. Durante el asalto del banco el pueblo ha ido a dar tierra al hermano de la agreste Mercedes Mc. Cambridge muerto en el asalto de una diligencia al principio del film, delito que se imputa al «Danzarin» Los jinetes todos vestidos de negro imponen un ritmo trepitante y lugubre a la acción, es la misma venganza que cabalga en los cuerpos de aquellas vidas cuya ru-

deza contrasta con la misma rudeza del paisaje. El oeste se nos antoja con mitología propia al ver cabalgar a la diosa Venganza con las pistolas al cinto y el odio cual profunda cuña en el corazón

Las escenas que preludian el final de la cinta son de contextura fuerte y culminan cuando frente a frente, con una pistola en la mano se encuentran Joan Crawford y Mercedes Mc. Cambridge. El «clima» cinematográfico se recarga en los dos personajes y nada distrae esta escena una de las más recias del film, sino la mejor de contextura técnica. El «final feliz» es una concesión a las masas, aunque no vamos por esto a desmerecer los méritos del film cuyo irregular tecnicolor tampoco es óbice para que digamos de «Johnny Guitar» que es un gran film entre los de su filiación.

El fondo musical magnífico, exento de todo efectivismo. Por mucho tiempo queda grabada su línea melódica, dulce con un fondo de aspereza, lo que ya aconteció con «Shane» y «Solo ante el peligro»

La interpretación magnífica en los que podríamos llamar secundarios y no lo son, pues se igualan en méritos con las dos figuras estelares femeninas. Sterling Hayden sobrio hasta la tosquedad en su «Johnny Guitar», Ernest Borgnine — que ha protagonizado Marty — magnífico en su inhumana rudeza, Scott Brady, John Carradine, todos crean soberbios tipos del mitológico oeste. De las dos intérpretes femeninas, de las que ya he-

(Termina en la pág. siguiente)

## VIAJES "INTERNACIONAL EXPRESO"

Delegación - PLAYA DE ARO

DIA 26 DE FEBRERO DE 1956 - SALIDA A LAS 4 HORAS

EXCURSIÓN A  
ESPARRAGUERA para presenciar la representación de

"LA PASIÓN"

Precio de la Entrada y Viaje:  
CIENTO CINCUENTA pesetas.

Plazas limitadas y numeradas:  
Proceda a su inscripción hoy mismo